

UN RAMO DE SUEÑOS
POR JUAN BERBEL



OPINIONES DE LA CRITICA SOBRE LA POESIA DE JUAN BERBEL

“Es el moderno Virgilio de estas orillas del “Mare Nostrum”, que viene a apacentar su rebaño, y mientras tanto, en el ameno prado y la besana que espera cantar con inefable ternura...

Se acercarán muchos poetas falsos, muchos poetas nuevos y se contagiarán de la belleza ganada con el corazón; pero antes que éstos, Juan Berbel le ha elegido y le sigue por las medias lunas de su río, por senderos malva y montañas grises... Y como aquél, se detiene para hablar con los árboles y el agua, los pájaros y las flores...”

(BERNARDO MARTIN DEL REY, Poeta de la Costa del Sol.)

“Lo atractivo de estas estrofas—CANCIONERO DE LA BRISA—radica precisamente en la sencillez apacible de sus motivos, en la naturalidad fluyente de sus imágenes...”

Edición 1954
1000.-

RAMO DE SUEÑOS

JUAN BERBEL

R-8016 A

RAMO DE SUEÑOS



EDICIONES RUMBOS
Barcelona 1954

**ES PROPIEDAD
DEL AUTOR**

Imprime: RUMBOS. — Jardines, 20. — MADRID

*A mi hermana Jerónima,
dulce alondra en sus poemas.*

Contestando a unas preguntas para la prensa, el autor ha dicho de este libro:

“... Todo él de poemitas entrañables y alados, donde la palabra, concisa, dice lo indispensable para que la descarga emocional se produzca. En armonía con el carácter del libro —“sueños”...—, deliberadamente he prescindido de todo artificio tradicional de composición. Me gustaría haber acertado escribiendo una poesía tan transparente que—en frase de T. S. Eliot—no se vea la poesía, sino lo que se pretende hacer ver a través de ella.”

COMENTARIO AMISTOSO

Este escritor, establecido en Cantoria, por tierras provinciales de Almería, diríase que obedece un poco al nombre musical del pueblo donde vive.

Porque don Juan Berbel, maestro de una escuela levantina, cuyo terreno se titula mediante armoniosas sílabas, tiene de seguro bien puesto el oído a los acentos de esas letras sonoras, transidas de sugetión, continuo reclamo para un poeta obediente a las tentaciones líricas como a un destino providencial, que se consume al fuego de su estrella bajo la exquisita calentura.

Dócil a tan raros privilegios, Juan Berbel, el digno profesor escolar, ha publicado, con rauda valentía, un libro de poemas cada año, desde el próximo 52, que se llaman: "Cancionero de la brisa" y "Encendido manatial", prólogo de "Ramo de sueños", que en mi mesa aguarda el dictado de estos renglones. Tardíamente, pero con arrogante voluntad los escribo.

Porque este maestro nacional me parece un hombre de selecto espíritu y honda vocación poética, iniciada con gallardía en su primer libro, "Cancionero de la brisa"; vate de creciente y más refinada inspiración en el segundo, "Encendido manatial", donde registro muy graciosos romances en verso de limpia liturgia, muy patricia y católica, desde sus tradicionales acordes.

El mismo son hogareño y campesino, lejano trasunto de Gabriel y Galán, campa en las estrofas armonizadas para "Ramo de sueños", aún esparcido en virginales cuartillas. Pero en este volumen, como en los anteriores, hay también esas piezas que tanto se estilan ahora como una novedad con el remoquete de "poemas blancos", si no modernos, tan poco responsables de una categoría límpida, que hace apenas un siglo inició a los númenes castellanos por muy elevadas cimas parnasianas.

Mientras que ahora, descuidado casi en absoluto el contenido de tales poemas, se les echa a correr, huecos y torpes, sin un solo aliento del pulso elevado que necesitarían para volar con cierta gracia lírica.

Le sobran a nuestro autor estro y señorío letrado para ungir de belleza y armonía su raudal de composiciones, que siembran destellos de clara virtud en sus tres libros y que no admiten, a mi juicio, esa mal renacida moda del poema deshabitado y descolorido.

Precisamente las aludidas prendas escritas suelen consagrarse con singular iluminación a la esposa, al hijo, al amor primero, a la madre, al nativo país y también con devota reverencia a Dios. Como si estas devociones insuperables no exigieran para ellas la noble rima y el robusto latir del pensamiento, en un conjunto musical y preciso, que corresponde a la verdadera obra de arte.

De obtenerla así es muy capaz Juan Berbel, dotado con relevantes dotes de poesía, de cultura y de cumbreña ambición literaria.

CONCHA ESPINA

Iba pensando :

“Le llevaré rosas mojadas de luna,
le llevaré días dormidos de luz,
le llevaré tardes completas de bruma,
un ramo de sueños lleno de violetas
y una copa mágica de plata y de sol.
Y dentro de todo, con todo y en todo
la fuga constante de mi corazón.”

J. Delclaux

UNA SONRISA

Señor, una sonrisa tuya
en mis manos,
con estas florecillas sin nombre,
que a la vera del camino he ido cogiendo,
entre espigas...

NOSTALGIA

Desde la alta noche
de la serranía,
la lumbre sin abrigo del cabrerillo
está, dulce, suspirando:

—¡Hogar, hogar!...

AMANECIDA

Angeles de la alborada,
quedito,
con sus alas llaman
en los cerrados postigos
de mi casa.

Y el universo a ser vuelve
con gracia
de divino hallazgo
y luces rosadas.

¡Aleluya, corazón!
Vuela y canta...

MARIA

Del pan, dorado y tibio,
de tu amor,
migajas caen a la luz,
y los pajarillos vienen,
picotean
y levantan el vuelo,
cantando...

TU NOMBRE

Sí,
cual grácil florecilla,
musical
y divina,
que en círculos se abriese
en la luz y en la brisa,
hasta un eco de sueños...

—¡Ma-rí-a!

ESPEJO

¡Cómo me gusta mirarme,
hondo y pequeñito,
por el amor anulado,
en el dulce misterio
de tus ojos... divinos!

IDILIO

Arrobado en un punto
de caricioso fuego,
con toda la hermosura primaveral de sus rosas,
el valle queda en silencio...

Que dos palomas, blancas,
sus picos de coral tienen unidos
en un beso.

SIN TU SABERLO...

Era en un canastillo de luna
mañanera
—celeste soledad...—,
donde, desde las altas ramas,
yo te iba echando cerezas
—corazoncillos con rocío—,
grana como tus labios;
pero no tan dulces, ¡ay!, como el adivinado
beso,
que no acababa
de florecer...

CIMAS DE PASION

En las estrellas
mi pensil de violetas
de oro;
mi mismo corazón,
hecho inefable caricia;
el entrañado eco
de esta lira de mis venas...

Con las estrellas,
para ti todo lo que
en la tierra es imposible.

AUSENCIA

Cuando un ala de ilusión
viajera
—cazador de mariposas
de ensueño—
de tu lado me lleva,
tu ausencia toda está llena
de ti,
sembradora de pálidas siemprevivas,
entonces,
por un horizonte que sólo a medias
puede sonreírme...

SUEÑO

Libre como el pájaro;
libre—ruiseñor—libre
en el goce purísimo
de la mano de Dios...

Nutrirme
con las mieses del cielo,
en sus almos pensiles...

Y el nido, de jazmines y luna,
en la escondida rama
de amores indecibles...

EVASION

... Y yo me había ido,
por un resquicio de gloria,
al campo...
donde la verde encina
nuestro sueño cobija;
donde la paloma torcaz
dulcemente nos arrulla,
y el lucero del alba, luego,
a despertarnos baja...

Un rebaño de nevados corderos
—no sé si de nube—
mi patrimonio era,
y cantarcillos de paz
daba a la brisa...

CIMAS

Sobre la cumbre, azul, de la montaña,
¡qué cerca, ilusión, del azul del cielo!..

Como una ardida flor que se deshoja,
su lastre pierde el cuerpo,
que se hace de cristal, en alas
de aires cimeros...

¡Oh soledad, qué bien se duerme,
con los ojos abiertos,
a Dios mirando en el Sol,
en la paz de tu seno!

VUELO

Cogido a sus desmelenadas, azules crines,
sobre el corcel del viento
voy...

Polvo de altísima, de enorme soledad,
donde ni el trueno alcanza,
arde—en lo negro—y me apaga
la mirada...

¿Hacia qué sueño—infeliz—
me lleva este delirio
de alas y de astros?...

CAMINO

¡Oh hermosura fugitiva
de cada momento
—preciosa lamparilla encendida
del alma—,
que en el río de las horas
hacia el mar definitivamente
se pierde!...

AGUA

La fuentecilla,
de sonoro cristal derramando,
mana de la peña,
alta,
y cae diamantes esparciendo,
con vivas irisaciones,
sobre hierbas y lentiscos...

Y me llego a ella,
por oír su tierna balada milenaria
de ensueños...
por enjoyarme, también,
como los verdores y la flor,
en la pura gracia
de su luz...

CAMINANDO...

En la invisible mano
de la fe,
mi pequeña antorcha celeste,
muy sobre escollos y desesperanzas,
a través del huracán y del olvido,
para no errar la senda
del amor...
hacia el sumo, inacabable, divino
Amor.

VIVO DESEO

Espinas que,
encielado sendero adelante,
brotándome vais
para mis sienes
coronar...

De semillas de sangre
nacidas,
rojas rosas dadme, también,
rojas rosas dadme, también,
que mi sueño perfumen
a los abiertos ojos...

NOCTURNO

Sobre el fugitivo arroyuelo,
de luna,
los chopos de verde luna...
y el rruiseñor...
pero ¿dónde canta,
que en mi mismo corazón,
de luna también esta noche,
le estoy oyendo?...

NORIA

Esta noria, de luz,
de los sueños,
¡cómo me duele, a veces,
apurando veneros,
en la encarnada tierra
del alma!...

Pero sigue...

De su leve rumor,
que a nadie llega,
flores y estrellas el eco me devuelven...

Y sigue, sigue, sigue...

PRIMAVERA

Qué maravilloso, qué alegre delirio
de flores

—flores, flores... y más flores—

la primavera alumbra

en el verde ensueño

—con oros de sol nuevo—

del valle..

Y me las traigo todas, más

—¡ flores..., flores...!—

que por los ojos se me entraron,

trasplantadas a esta vida parcela

de mi ilusión.

ROSAL

¡Oh dulce hoguera blanca
de flores,
en el verde humo, con luna,
del rosal!

LA VIDA

¡Ay, divina belleza de la rosa,
en la aurora, al sol que nace!

Mañana...

De su paso, en la luz,
la borrada huella
de un suspiro...

MEDIODIA

Agosto

¡No!, ya no cabe más sol
entre el Sol,
gloriosamente exaltado a su cima azul,
de ignorados vuelos,
y el ciprestal
de mi sueño...

LA LUNA

La luna, por el brocal
del pozo baja a bañarse,
desnuda como una flor,—
pálida de inmensidades.

Y el agua le enjoya y besa
en su cielo de diamantes,
y yo no quiero llegar,
no vaya a ruborizarse.

TIERRA

Inútil porfía
de ardorosas alas empañadas,
deshaciéndose,
en remontar la divina candela
de su propia estrella...

FE

Como el pan de cada día
a la vida...
como el azul libre del ala
al humano corazón...,
como yo mismo
a mí, en todo...
eres, ¡oh Fe!,
con tu venda en los ojos,
imprescindible.

Sin ti,
ni mi madre podría ser...
¡mi madre!

RELICARIO

Pepitas de oro yo busco
en el íntimo arroyuelo,
que va del alba a la noche
reflejando—mío—el cielo.

Oro de jaculatorias
con que, orfebre desvelado,
para aquel beso de madre
cincelar un relicario.

FELIZ ENCUENTRO

Y todas las campanas
del orbe
—torres de oración,
espadañas de nube...—
echaron a vuelo el goce total
de su radiante
mensaje...

Yo, sólo yo, era el loco
campanero...

Yo, que me había encontrado,
¡por fin!,
conmigo.

CONFIDENCIA

 Mi señor Don Quijote :
en el misterio
lunado de esta noche
vengo
a que vuestra merced, graciosamente,
me arme caballero...

 Que ya no puedo más contener la impaciencia
que me ha robado el sueño,
que prendido me lleva
a su gloria y su ejemplo.

 Que todos los caminos
del mundo están pidiendo
la exaltada justicia,
el amor y el consuelo,
la divina locura
de andantes caballeros...

MAESTRO

Arde, corazón mío,
como una viva tea roja
por el amor encendida.

Arde y alumbra,
que un alba de caminos
en flor te necesita...

Que todo tú te has de dar,
corazón en llamas,
que todo tú te has de dar
a esos niños
que tu corona están haciendo.

¿Y POR QUE NO?

¿Y por qué no pudo ser que yo fuese,
camino adelante,
pordiosero de tristes mendrugos,
que mojados en agua
de abandono,
de hielo y de cruz,
mi aliento sostuvieran?...

Y que este regalado sol
de Dios en mis manos...

Y que estos jazmines
que mi ilusión trae...

Y que este dulce,
dulcísimo nido...

INSOMNIO

¡Noche, noche!,
como un negro pozo de luceros
entrañado.

¿Hasta cuándo tendré que estar
conmigo,
viva esta ardiente cucaracha
de vigilia,
desempolvando, terca,
ideas sin qué ni para qué?

¿Hasta dónde,
goteando tedio,
la pesadilla de este reloj
que nunca llega?...

CON TODO NUESTRO SABER

¡Alucinante imposibilidad,
sueño adentro!

¿De dón, de dónde viene?...

¿Y por qué terrenos, de llamas y de nieve,
de lágrimas y de alegrías,
ha pasado—eternidad...—
el férvido venero
de mi sangre?...

¿Qué soles le cuajaron el pan
de providencia?...

¿Qué semilla de besos
floreció en su andadura?...

¿Qué cruces regó
en los páramos del dolor?

Ser, y no saber
¡nada!,
con todo nuestro saber...
de humo en la noche.

MINERO

Cavaré, pura emoción adentro,
en ardidadas jornadas,
el túnel de mi fe
hasta dar con el agua
lustral
de la gracia
que en transparencias lave
mi lírica palabra.

FIN DE TODO

Yo no sé
—¡gracias, Señor, por ello!—
desde qué inesperada
y aguda esquina del tiempo
relampagueará el disparo
de la fría guadaña...

Ni en qué oración o gemido o cantar
se apagará mi lámpara...

Ni si el sudario, al fin,
será de ola amarga,
de fuego o pura nieve,
de viento sin campanas...

EPITAFIO

Cuando yo cierre los ojos,
fríos—morado hielo—,
para siempre, ¡siempre!, a la luz
de aquí abajo, quiero
que sobre mí nada ya,
la tierra también sea cielo,
con flores—estrellas—flores
de mi sombra y de mis huesos.

I N D I C E

Comentario amistoso	7
Una sonrisa	11
Nostalgia	12
Amanecida	13
María	14
Tu nombre	15
Espejo	16
Idilio	17
Sin tú saberlo	18
Cimas de pasión	19
Ausencia	20
Sueño	21
Evasión	22
Cimas	23
Vuelo	24
Camino	25
Agua	26
Caminando	27
Vivo deseo	28
Nocturno	29
Noria	30
Primavera	31
Rosai	32
La vida	33
Mediodía	34
La Luna	35
Tierra	36
Fe	37
Relicario	38
Feliz encuentro	39
Confidencia	40
Maestro	41
¿Y por qué no?	42
Insomnio	43
Con todo nuestro saber	44
Minero	45
Fin de todo	46
Epitafio	47

nes, en ese especial eco de vozíntima, que sin llegar a ser sonido, quiebra el silencio para convertirse en rima.”

(De la crítica urcitana. Periódico “Yugo”).

“He aquí un poeta sencillo y natural, de fácil verbo y de serena concepción del mundo. Los temas de la naturaleza, el paisaje y sus gracias, la franciscana realidad de los seres y de las cosas, pasan por él dejando estos versos, dichos sin énfasis, como dictados en una conforme soledad...”

(De “Poesía Española”, Madrid.)



José Antonio, 574
BARCELONA